

Boletín El Dolor
14: 47, 2005

Experiencia del Programa de Alivio del Dolor y Cuidados Paliativos en Ancud

Dra. Claudia Robin G.

Tenía la inquietud de dar a conocer cómo se lleva a cabo el programa del dolor y cuidados paliativos en un lugar tan especial como es Ancud, en la isla de Chiloé, pero no sabía, -y aún no sé- si lograré expresar el sentimiento que me embarga al realizar esta tarea, ya que lo siento más una labor que un trabajo propiamente tal.

Llegué a Chiloé un año y medio luego de egresar de la Universidad Austral de Valdivia, donde la orientación antropológica es muy fuerte, lo que sin lugar a dudas marcó mi actuar como médico, tras haber trabajado durante ese tiempo en la ciudad de Tomé, lugar donde conocí el programa de alivio del dolor y cuidados paliativos y en el que trabajaba en condiciones bastantes ideales: dos médicos, dos paramédicos y una enfermera. Llegando a Ancud, y habiéndome encantado inmediatamente con Chiloé su canal y su gente, con la convicción de que el manejo del dolor y los cuidados paliativos era lo que quería hacer toda mi vida, comencé a ver la posibilidad de iniciar el programa en esta ciudad, pero me di cuenta que con buena voluntad, pero sin recursos, los proyectos como éstos no se pueden llevar a cabo. Pero el destino es más fuerte y a los pocos meses de haber llegado se incluyó en el plan AUGE los cuidados paliativos, que al menos, y únicamente, asegura al paciente los medicamentos, esto, obviamente en la forma que sabemos que funciona nuestro sistema público, a medias.

Hoy, y dadas las garantías AUGE, el programa consta de: un médico (yo), una químicofarmacéutico y... eso, nada más. Pero es Ancud y "Chiloé mágico" se hace sentir y la buena voluntad de alguna enfermera, o de algún colega para prestarme su 4x4, ya que mi auto no llega a todas partes y de la dirección del hospital que me permite realizar los domicilios en el horario de trabajo cuando es posible y he terminado mi otras labores, etc, etc, etc, hacen posible que el programa funcione como debe ser: proporciona medicamentos, realiza visitas domiciliarias, apoya en el proceso del duelo, administra el tratamiento endovenoso e hidratación, etc, etc.

Es difícil contar las veces que me he metido al barro, pues ni un 4x4 es seguro que suba el cerro. En la madrugada



puede sonar mi teléfono porque un paciente no está bien, o a veces me tengo que levantar para acompañar a una familia angustiada. También me he perdido buscando una dirección en el campo (lo chilotes son pésimo para dar las referencias en el campo), y hasta me han mordido perros. Sin embargo el cariño de la gente compensa todo... me emociona saber que la familia de un paciente, junto con anunciar su fallecimiento en la radio local, por el mismo medio, agradece mis atenciones, además me traen presentes que sé son un esfuerzo para ellos, así guardo recuerdos de personas especiales, como don Antolín, mi primer paciente en esta ciudad. La vista de la isla desde su casa, en la punta de un cerro, era preciosa. Los visitaba, tomaba mate en la cocina con su señora y su hijo, que tiene una deficiencia mental. Siempre me acompañaba hasta el portón con su guitarra, para dejarlo cerrado luego que me iba. O la señora Hilda y sus 17 hijos... fue una experiencia tratar con esa inmensa familia. A pesar de lo sacrificado que es trabajar tan sola en un programa como éste, día a día confirmo que es una bendición y no imagino realizar otra cosa en la vida, y particularmente en mi trabajo que me pudiera satisfacer más que esto.

Así y todo, mi sueño a largo plazo es conseguir organizar un programa en la isla que cuente con los recursos económicos y de personal ideales para trabajar con nuestra población que es tan especial.

Correspondencia

Dra. Claudia Robin G.
Médico, Becada en Anestesia y Reanimación.
Hospital Clínico U. de Chile
Teléfono: 9-1788090
e-mail: claudia.robin@gmail.com

* Médico, becada en Anestesia y Reanimación
Hospital Clínico Universidad de Chile.